



FACHADA del Palacio de Bellas Artes o Museo Nacional.

# El Museo Nacional: un Edificio Inerte

Por Gladys Lauderman

Todas las ideas en Cuba comienzan con mucha fuerza, con gran entusiasmo, y el Museo Nacional en esta última etapa de su inauguración y estreno de funciones inició sus actividades con sin igual embullo. Pero, como desgraciada y lamentablemente pasa en los acontecimientos nacionales de todo tipo, los proyectos han languidecido, se han marchitado, y lo que prometía ser un centro de cultura bulleante se ha tornado en un inmenso edificio inerte, que no se transforma sino que se estatiza por horas para no realizar una función educativa y divulgativa según las modernas teorías museológicas.

Atraídos por la propaganda, interesados en contemplar una labor realizada por —según la prensa— un especialista norteamericano en montaje de exposiciones, visitamos el Museo Nacional para encontrarnos en sus salas una disposición de obras sin concierto, sin propósitos didácticos, sin orientación cultural. Si bien en lo expuesto hay mucho de significación en la Historia del Arte y especialmente en el desarrollo de éste entre

nosotros, sus posibilidades no habían sido aprovechadas al máximo, ni había, al parecer, mayor interés que colgarlas en las paredes y llenar espacio.

Es asombroso que aún hoy que esta materia de la enseñanza visual está tan explicada a través de publicaciones y revistas lo que se ha hecho en el Museo sea tan pobre. Cualquier cubano con cierto conocimiento del arte hubiera realizado mejor trabajo que este especialista americano, que dudo mucho —visto los resultados— supiera algo del arte nuestro. Las salas en que se recoge el arte cubano de la pintura en sus inicios —Escobar y Escalera— no tiene la menor indicación para que el visitante se de cuenta de esto, ni hay vitrinas que recojan aspectos complementarios sobre los autores de estos lienzos. Diseminadas aquí y allá, o asiladas en un rincón, se exhiben manifestaciones del arte del mueble, muy interesantes, para que los salones no luzcan aterradoramente inmensos, ya que parece hay miedo al espacio vacío, pero aquí otra vez encontramos la falta de información

de carácter divulgativo y didáctico y no sabemos si contemplamos una adaptación del Luis XV o cualquier otro estilo. Sin contar que este museo debía exponer en sus salas una muestra completa del arte cubano, desde la Colonia a la República, incluyendo el arte llamado académico. No se puede alegar como justificación que no hay obras artísticas en el patrimonio del Museo, porque el salón de las obras premiadas en los Salones Anuales convocados por el Ministerio de Educación y que exhibe el Instituto de Cultura, debía desintegrarse para una mejor orientación de la exhibición, medida que sin duda esta intencionalidad apoyaría en su afán esclarecedor de la creación plástica del país. Por ejemplo tenemos el caso de Ponce, del cual en el Museo hay varias obras, aumentadas ahora con el aporte póstumo de la Sra. Angelina Martínez Armand, que en gesto conmovedor de interés humano y con un sentido de comunidad raro en nuestro medio, legó sus cuadros de esta artista al Palacio de Bellas Artes y, por tan-

to, al pueblo cubano. Con ellos se hace necesario e imprescindible hacer una sala, en la cual se monte una vitrina donde se de alguna indicación gráfica de la vida del artista, sus pensamientos escritos, etc., y una orientación de sus características formales y de su contenido pictórico. Si éste es un caso insoslayable por ser Ponce uno de los grandes artistas que hemos tenido, lo mismo podemos decir de los otros. Es lógico que el visitante busque y encuentre en las salas del Museo una documentación completa a través de las obras de arte de lo que es nuestra manifestación artística. Es la función primordial del Museo.

Si a lo anterior añadimos que la colección de retratos de la Escuela Inglesa de Cintas ya no se exhiben, comprendemos como en vez de progresar hemos retrocedido. Estas cosas se señalan sin la esperanza de una modificación porque los cubanos ya saben cómo suelen andar nuestras cosas y esta crítica se perderá en el vacío como muchas otras que han tenido igual fin.